

ESPECTÁCULOS

Teatro C. D. Granollers

Mary, cabecita loca

El domingo pasado, en el teatro del C. D. Granollers, por la compañía de comedias «La Farándula» de la obra sindical Educación y Descanso, se estrenó la comedia en 3 actos y en prosa, «Mary, cabecita loca», del novel autor granollerense Ramón Munné Coll.

«Mary, cabecita loca», es una obra, por encima de las objeciones que vamos a hacerle, lograda, completa y que demuestra, desde luego, gran dosis de dignidad literaria en su autor. Si no produce el entusiasmo del público, lo deja en cambio completamente satisfecho, y, aún,

retocando de la misma ciertas escenas, puede dar mucho más de sí. Es en este sentido por lo que damos la más cordial felicitación a nuestro estimado amigo, este muchacho tan audaz y animoso como joven, que se llama Ramón Munné Coll.

El asunto de la obra, si no puede calificarse de muy original, puede decirse que es bien escogido y tratado de una manera muy personal que le disimula en mucho esta falta de originalidad. Se trata de una muchacha atolondrada que, tras una concepción falsa del modernismo, y, finalmente, se regenera por una purga que intenta hacerle uno de sus prometidos, del cual, se había enamorado seriamente.

En el desarrollo del mismo, el autor quiere lucir demasiado sus galas literarias y sus personales opiniones, haciéndole perder buena parte de la movilidad escénica que toda obra requiere. Quizá, por haber querido hacer una obra de tesis, hace razonar y divagar demasiado a los personajes con verdaderos monólogos, que en algunas ocasiones llegan a molestar al público, ávido de ver el desenvolvimiento del argumento, más que de escuchar definiciones de la vida y de la felicidad. Bien está, a nuestro entender, que se haga hablar a los personajes con una finalidad didáctica, pero si se abusa demasiado de este utilitarismo, toda obra teatral, como toda obra de arte, pierde sus cualidades fundamentales de belleza y agrado. En esta obra, Munné ha usado demasiado de los filosofismos en boca de los protagonistas.

También, y esto es más fundamental, notamos en los personajes poca diferenciación en el lenguaje, casi todos emplean una misma manera de decir y de hablar, sobre todo, esto se nota más debido a

que el autor, por lo que se deduce, tiene costumbre de repetir las afirmaciones y negaciones, y así vemos, que aquellos «sí» y «no» de las discusiones de Mary, se repiten en el señor Eugenio, en Agustín y en más o en menos en todos los otros personajes. Tampoco no com-

prendemos como Milagros pronuncia tantas veces la exclamación ¡«Papá!»!, ya que esta repetición sólo estaría adecuada a un personaje cómico, pero nunca al dramático que representa y a las situaciones también dramáticas en que la coileilla se repite. Asimismo, es exagerada la cantidad de peros que todos los personajes usan. También hay en la obra sus indudables

aciertos concretos y particulares, así la intervención de Julita en el primer acto, contribuye en mucho a amenizar el mismo que, por otra parte, creemos que es el mejor.

Podemos concretar lo dicho, diciendo que a esta obra le faltan palabras de pasión en sus personajes y le sobran razonamientos y disquisiciones.

Con todo, resulta un conjunto bastante, muy aceptable, máxime si se tiene en cuenta que es la primera lid que el camarada Munné tiene con el teatro. Nosotros, desde luego, estimamos en mucho este esfuerzo de su autor y si bien «Mary, cabecita loca» no nos ha convencido mucho, sí que reconocemos en ella una firme promesa de lo mucho y bueno que Munné puede dar en el teatro, ya que ha demostrado en la misma sus excelentes cualidades y, sobre todo, su elogiabile valentía. Nosotros que somos enemigos del elogio y del «jabón» inmerecido, afirmamos con pleno convencimiento, que Ramón Munné es uno de los más destacados valores literarios de nuestra ciudad y que, si continua dentro de sus actividades de escritor teatral, puede llegar muy lejos.

La representación a cargo de la compañía de la C. N. S. «La Farándula» estuvo discreta. Juan Clotet y María Cladellas, no obstante, hicieron una verdadera creación de sus respectivos papeles de Alberto y Milagros. Juan Pujol en su papel de Gundemaro, bien. La interpretación de «Mary» corrió a cargo de Sara Ballezá, a cual si domina perfectamente la mímica escénica y se desenvuelve con suma facilidad y gracia, en cambio tiene una declamación muy regular y principalmente, no modula mucho su voz. Francisco Javier Terns y Antonio Prat, frios y

poco pasionales en sus papeles de Agustín y Johnny, especialmente Antonio Prat, había de darnos la sensación de un joven castigador, cosa que estuvo muy lejos de lograr, seguramente, por su poca movilidad. Luis Pujol nos hizo un señor Eugenio poco dramático, lo que, desde luego, no se obtiene a base de hablar aprisa y de levantar la voz. Carmen Pibernat en su papel de Julita, excelente. Margot, Finá y Dick, representados por Rosa Franch, Conchita Cladellas y Ramón Bataller, deficientes, poca viveza en el hablar y poca movilidad.

El decorado de Pou y Vilá, acertado y perfecto.

Por la tarde el público no llenaba completamente el local, en cambio, por la noche, se quedaron muchos sin poder entrar por falta de localidades. Al final de cada acto, tanto la tarde como la noche, el autor tuvo que salir en escena ante los insistentes aplausos y gritos que lo reclamaban.



El excelente dibujante de ESTILO, camarada De Palau, siempre amante de hacer travesuras con el lápiz, ha sacado esta caricatura del escritor granollerense Ramón Munné Coll, cuya primera obra teatral «Mary, cabecita loca», se estrenó con gran éxito el pasado domingo, en el local del C. D. Granollers, por la compañía de comedias «La Farándula», de la C. N. S.

ESPAÑA
Jueves, día 13 : Estreño



PRINCIPAL CINE

Próxima semana

EL CALANTE
ESQUADOR

Por Luis Trenker

Una noche
en la ópera

Por los hermanos Marx